EL *LIMES* ROMANO DE ÁFRICA

XIV – El museo nacional del Bardo (II) Túnez

Esmeralda de Luis
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Galeatus
Fecha de Publicación: 6/04/2015
Número de páginas: 39
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

Descripción

Resumen

Con esta segunda parte, dedicada a un recorrido breve por el Museo Nacional del Bardo, se cierra de momento la serie de “Galeatus” dedicados a la huella romana en el norte de África.

La interesantísima colección de mosaicos que se puede ver en El Bardo, además de su belleza y de la excelente factura de algunos de ellos, nos desvela un mundo de dioses y héroes. Mitología muy emparentada con el elemento marítimo, con ese Mediterráneo siempre presente en la mayor parte de los mosaicos; pero también nos permite ver cómo se desarrollaban sus banquetes, su vida cotidiana: escenas de *xenias*, cacerías, pesca, recolección… y, por supuesto, el circo, las artes escénicas, las carreras de cuadrigas y un variado muestrario de la fauna de la zona.

En cualquier escapada a Túnez recomiendo que se pase por el Museo Nacional del Bardo. No saldrán defraudados de la visita. Y para adentrarse en la compleja imaginería de los mosaicos de Túnez sugiero la lectura del excelente libro de Mohamed Yacoub, “Splendeurs des mosaïques de Tunisie”. Una obra sin la que yo no habría podido ilustrar las fotografías que aquí se presentan.

Por último me gustaría agradecer particularmente a Carlos Varona, director del Instituto Cervantes de Túnez en aquel otoño de 2012, su amable acogida y generosidad. Otro especial recuerdo para Ignacio Gómez de Liaño por sus siempre eruditas y acertadas explicaciones; a Javier Reverte, eterno viajero y narrador de hermosas aventuras, y desde luego a Emilio Sola, sin cuya ayuda y apoyo constante, su paciencia y sabios consejos, no habría llevado a cabo este proyecto. Gracias a todos.

Palabras Clave

Limes romano de África, Túnez, Cartago, Museo Nacional del Bardo, mosaicos romanos

Personajes

Dioses paganos, símbolos cristianos, héroes, Neptuno, tritones, ninfas, náyades, Baco, músicos, actores de teatro, aurigas, cazadores, pescadores, campesinos

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** Fotográfica y documental.
- **Procedencia:** de la fotografía: vol. II del archivo fotográfico de Esmeralda de Luis. Del texto: “Splendeurs des Moisaïques de Tunisie”, de Mohamed Yacub.
- **Época y zona geográfica:** Cartago romana, Túnez (Cartago y Provincia Africana de Roma).
- **Localización y fecha:** Fotografías realizadas en Túnez el año 2012
- **Autor de la Fuente:** de las fotografías, EdL.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Mitos y leyendas inspirados por la música y su interpretación simbólica

"Ciertos autores también han especulado sobre el carácter cosmológico y místico de los temas en donde aparecen diversas divinidades musicales. Entre esos temas, destaca en primer lugar el del desafío musical entre Apolo y Marsias, cuyo origen se remonta al arte griego de época clásica. En Túnez, se puede apreciar en algunos mosaicos encontrados en El-Djem, en Kèlibia o en Dougga.

La primera de las tres obras es la de El-Djem, datada de finales del s. II d.C.

La superficie del mosaico se ha distribuido y compartimentado mediante una guirnalda de laurel con un cuadrado dispuesto en su centro, y cuatro medallones circulares en los ángulos, que separan sendos trapecios.

La victoria de Apolo en el desafío musical con Marsias, y bustos de las cuatro estaciones. **Mosaico de finales del s. II d. C., hallado en El Djem (Tisdra). (Museo del Bardo. Túnez).**

El mosaico se ha tratado como una pintura impresionista, dando más importancia al color que al dibujo.

La escena del concurso ocupa el panel central, y narra el final del duelo y la victoria de Apolo, al que se le ve, a la derecha, coronándose a sí mismo. Aparece vestido con una amplia túnica y está sentado sobre una roca cuyo dibujo ha omitido el mosaista.

En el centro del cuadrado, el sátiro Marsias se presenta de pie, el cuerpo despojado de ropaje. Apoya la pierna derecha sobre una roca y proyecta el torso hacia atrás para escapar del dominio de Apolo que, para castigarle, le pisotea el pie izquierdo. Con ambas manos sostiene una flauta doble que, consciente de su derrota, ha dejado de tocar. Su rostro, imberbe, algo poco habitual, refleja una expresión atormentada. En segundo plano, aparece otro personaje al que se ha querido relacionar, unas veces con el discípulo de Marsias; otras con el

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

esclavo escita Olimpos, el bárbaro, que provisto de un cuchillo se dispone a despellejar a Marsias; mientras vuelve la cabeza hacia Apolo como esperando sus órdenes.

A la izquierda de esta escena, aparece Atenea, árbitro del concurso, con una lanza en la mano. Los medallones de los ángulos rodean los bustos alados de las Estaciones, que se reconocen con facilidad por los atributos con los que han sido adornadas. Entre las figuras de las jóvenes Estaciones, en los compartimentos trapezoidales, se han colocado unas cráteras con plantas que también simbolizan las cuatro estaciones del año."

"En este otro mosaico, las Musas aparecen representadas mediante bustos de jóvenes mujeres, en el interior de medallones rodeados por motivos que se entrelazan. A las Musas[1], en general, se las asocia, unas veces con Apolo, otras con un poeta, cuyos versos inspiran. En el mosaico van adornadas con sus atributos característicos, lo que permite identificarlas."

Bustos de las nueve Musas. s. III d.C.
Mosaico hallado en El-Djem.
(Museo del Bardo. Túnez)

[1] Las nueve musas canónicas son:

- **Calíope** (Καλλιόπη, '*la de la bella voz*'); musa de la elocuencia, belleza y poesía épica (canción narrativa).
- **Clío** (Κλειώ, '*la que ofrece gloria*'); musa de la Historia (epopeya).
- **Erato** (Ἐρατώ, '*la amorosa*'); musa de la poesía lírica-amorosa (canción amatoria).
- **Euterpe** (Ευτέρπη, '*la muy placentera*'); musa de la música, especialmente del arte de tocar la flauta.
- **Melpómene** (Μελπομένη, '*la melodiosa*'); musa de la tragedia.
- **Polimnia** (Πολυμνία, '*la muchos himnos*'); musa de los cantos sagrados y la poesía sacra (himnos).
- **Talía** (Θάλεια o Θαλία, '*la festiva*'); musa de la comedia y de la poesía bucólica.
- **Terpsícore** (Τερψιχόρη, '*la que deleita en la danza*'); musa de la danza y poesía coral.
- **Urania** (Ουρανία, '*la celestial*'); musa de la astronomía, poesía didáctica y las ciencias exactas.

A pesar de la extendida creencia, no había correlación entre las artes clásicas (que por otra parte eran seis) y las Musas, siendo tal asociación una innovación posterior.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Poetas y actores

"El atractivo que todo lo relativo a la cultura tenía para los africanos, se deja entrever en los mosaicos anteriores, sobre todo en los de las Musas […] Escuchemos, a propósito de esos gustos, a Apuleyo, ese africano que gustaba de curiosear en todo, ávido de conocimientos, y por ello, bastante representativo del espíritu de su época. Veamos cómo se dirige a los habitantes de Cartago:

En vuestra ciudad, dice, *"no veo entre vosotros más que hombres cultivados, todos versados en todas las ciencias: niños aprendiendo, jóvenes ayudándoles, y ancianos enseñándoles. Cartago, escuela venerable de nuestra provincia, Musa celeste de África…"*[1].

Mosaico de finales del s. II d.C., de Thuburbo Majus. (Museo del Bardo. Túnez)

La representación más antigua hallada en Túnez, con el motivo del "poeta inspirado", se encuentra en un mosaico procedente de Thuburbo Majus, datado de la época de Marco Aurelio (161-180 d. C.) El personaje se muestra en un pequeño recuadro colocado en el centro de una decoración del llamado "estilo florido". Se presenta bajo el aspecto de un hombre imberbe, sentado sobre un simple tronco de árbol y vestido con un manto amplio que le

recubre el busto parcialmente. Una corona de hojas le ciñe la cabeza. La mano derecha bajo el mentón y, visiblemente absorbido por una profunda reflexión, fijos los ojos en un pergamino que sostiene con la mano izquierda. Ante él se yergue un altar rústico sobre el que se han colocado dos máscaras de comedia. Es difícil identificar de qué poeta se trata. La pose que se ha imitado está totalmente influenciada por el

[1] Floridas XX

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

tipo de escultura helenística del poeta sentado; pero también nos puede hacer pensar en un dramaturgo griego, puede que Menandro".

"Pero, el más sobresaliente y sin duda el que ha retratado con mayor fidelidad a un poeta, al menos que hayamos encontrado hasta ahora, es indiscutiblemente el de Virgilio, que muestra una hermosa escena procedente de un mosaico de una villa de Hadrumetum. La fecha, muy controvertida de esta célebre obra ha variado, desde el s. I al IV d. C. Pero, parece razonable atribuirla, gracias a los detalles de la vestimenta, a principios del s. III. La casa en la que se encontró, parece que fue desalojada a finales del s. III, cuando todo el barrio en el que se encontraba fue sacudido por una catástrofe indeterminada, y fue convertido en necrópolis.

Célebre escena de un mosaico de Susa; hoy en día una de las obras maestras del Museo del Bardo de Túnez.

Virgilio escuchando a dos Musas que le van dictando sus cantos. Sin duda se trata del retrato más fiel del autor de La Eneida.

Principios del s. III d. C.
(Museo del Bardo. Túnez)

El mismo problema de identificación surge a propósito del retrato de otro personaje representado bajo el aspecto de un poeta, en un gran mosaico descubierto en Susa, y conocido como el mosaico de Virgilio. La obra, fechada a mediados del s. III, habría servido para adornar el suelo de una de las estancias de una suntuosa villa, cuyo propietario, seguramente era un personaje adinerado.

El poeta aquí aparece sentado y meditando, en el interior de un medallón circular colocado en el centro de un decorado de cubos multicolores y en perspectiva. Junto a él se ha colocado una máscara de la tragedia. Aparece vestido con una larga túnica y un manto. En la mano izquierda lleva un rollo de pergamino. Su rostro está enmarcado por una barba recortada en forma de collar y con rasgos singularmente personalizados. La mirada fija y el ceño fruncido le confieren una expresión casi dolorosa. A sus pies se ha colocado una caja cilíndrica en la que se han colocado rollos de pergaminos. Junto a ella se ha colocado de pie a un actor vestido de rojo. Se apoya en una columna y sostiene en la mano izquierda una máscara de la comedia. Su rostro, imberbe, también posee unos rasgos personalizados."

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Los temas marinos

“Pero, a pesar de las numerosas representaciones de poetas, las preocupaciones de índole cultural eran tan sólo un asunto de la élite. La mayor parte de los miembros de la rica burguesía africana se preocupaba más de su confort material y de los medios de asegurarse sustanciosas ganancias, lo que constituía, tanto como la cultura, una fuente de respetabilidad. A estos medios parece que hacen alusión, entre otros, los que se relacionan con el mundo del mar.

Estos últimos han ocupado, en el repertorio de los mosaistas, a partir del s. II d. C., un lugar casi tan importante como el de los motivos dionisíacos. La moda en el uso de estos temas se explica en principio por razones climáticas: en un país en el que los calores del verano son con frecuencia excesivos, a sus habitantes les debía gustar rodearse de imágenes que transmitieran la impresión de un frescor vivificante. Otro de los valores beneficiosos era, sin duda, el relacionado con la pesca, los peces y ciertas divinidades acuáticas cuya representación constituía un ornamento muy usado en los fondos de los estanques, en las termas, y en los elementos arquitectónicos relacionados con el agua. Pero, sobre todo, un gran número de africanos, tanto terratenientes como armadores de barcos, debían simbolizar mediante la representación de las divinidades del elemento acuático, la fuente de las riquezas que recogían de la agricultura y del comercio marítimo.

Entre los temas marinos, la imagen de Neptuno es la que parece haber tenido más éxito. Muchos de los pavimentos están consagrados a este dios; cuya representación más admirable es la del mosaico hallado en la Chebba (Caput Vada).

Su realización se remonta al final del reinado de Antonino Pío (138-161) y muestra al rey de las olas amargas -la cabeza aureolada por un nimbo cósmico- de pie, en un carro tirado por cuatro hipocampos. El dios, visto de frente,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

tiene un pequeño delfín en una mano, y en la otra un tridente. Su cuerpo, semidesnudo, es el de un hombre en su plenitud. Una espesa cabellera y una barba descuidada rodean un rostro de expresión tranquila. Un tritón y una nereida, medio sumergidos entre las olas, conducen su tiro.

En cada uno de los ángulos, cuatro jóvenes de pie, simbolizan las estaciones del año. Están dispuestas siguiendo las diagonales del pavimento, dentro de unos medallones ovales formados por ramas de hojas estilizadas. Cada una está flanqueada por un animal simbólico y por una escena de la vida cotidiana que muestra la labor agrícola correspondiente a esa estación. Esta escena, que sin duda deriva de un modelo de pintura para una bóveda de un techo, es una obra maestra por su sólida composición y el minucioso estudio anatómico; pero su interés reside sobre

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

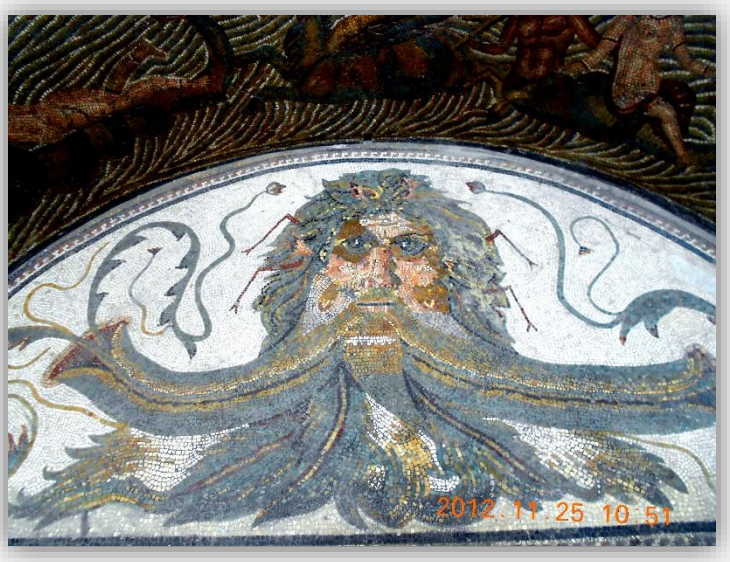
todo en la asociación poco habitual del tema de Neptuno asociado al de las Estaciones. El rey del mar aparece aquí, además de como el Señor de las amargas olas, como el de las aguas dulces y fertilizantes; rige el curso de las Estaciones, cuyo periódico retorno simboliza su poder regenerador y fecundador. Poseidón-Neptuno ha sido asimilado en mayor o menor grado a una divinidad acuática de origen líbico-fenicio, también venerada como protectora de las cosechas.

Fragmentos de un pavimento procedente de las llamadas "Termas de Catón" en Útica. Con la cabeza de Océano y más abajo, el "Triunfo de Neptuno y Anfitrite" y otros motivos

marinos con dos nereidas cabalgando otra especie de monstruos del mar.

El valor benefactor asociado a la cabeza de Océano que adorna esta bañera encontrada en Thuburbo Majus, y hoy en el Museo del Bardo de Túnez, se muestra en los motivos de tipo *xenia* que la rodean.

Detalle del mosaico de las "Termas de Catón"
s. III d. C. Procedente de Utica
(Museo del Bardo. Túnez)



Mosaico del s. III d. C.
(Museo del Bardo. Túnez)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El triunfo de Neptuno se ha representado en un gran pavimento de la Casa de Catón, en Útica, en un mosaico de dos piezas dispuestas en **T**. Aquí, el tema se ha enriquecido por la asociación al dios, no sólo de las Nereidas montadas sobre los monstruos marinos, sino de todo un cortejo de divinidades relacionadas con el mar, y de escenas variopintas de carácter fantástico. En esta

Motivos marinos, en los que destacan tres barcas con personajes divinos. Mosaico procedente de la "Casa de Catón en Útica. Finales del s. II o principios del s. III d. C. (Museo del Bardo. Túnez)

ocasión los diversos elementos de la composición no están inscritos en una trama geométrica y rígida, sino distribuidos por toda la superficie del suelo, mediante un procedimiento intermedio entre el sistema de yuxtaposición libre de los motivos y el de los registros superpuestos, pero sin separación.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Otro tema marino que se encuentra con frecuencia en los mosaicos es el de las Nereidas cabalgando sobre monstruos de diversos tipos. Esas graciosas figuras de jovencitas acompañan generalmente a una escena mitológica o a la imagen de una divinidad acuática; pero en ocasiones ellas mismas constituyen el eje principal de la composición. Así, por ejemplo, en Hadrumeto, el pavimento en donde aparecen los escarceos amorosos entre un sátiro y una bacante iba precedido por dos centauros marinos llevando a sendas nereidas […]

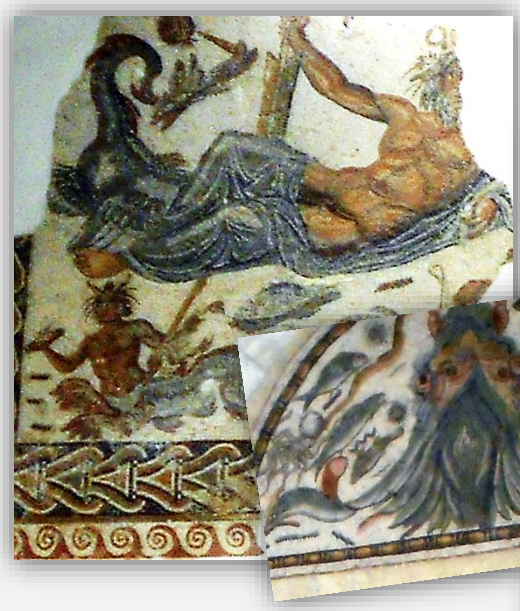
Cortejo marino de una Nereida, conducida por monstruos marinos.
Escena de mediados del s. II d. C. procedente del yacimiento de Acholla en Túnez.
(Museo del Bardo. Túnez)

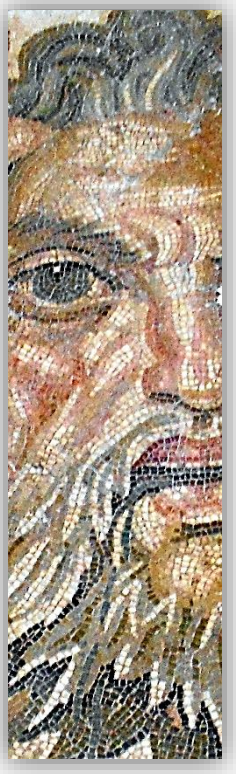
Y el mismo motivo se ha reproducido en un mosaico procedente de un establecimiento termal construido en Acholla, probablemente bajo el reinado de Antonino Pío. Aquí, sin embargo, el cortejo marino, sólo lleva a una nereida, que aparece sentada como una amazona sobre el dorso de un monstruo marino con una corona de hojas. El cuerpo de la Nereida está cubierto con un manto que le deja el torso completamente desnudo, cuya forma tubular contrasta con el aspecto generoso del vientre y las caderas. La montura – un centauro marino de cola ondulada y torso atlético - , va adornado con una guirnalda de hojas de parra que lleva en bandolera. Su cara, joven e imberbe, está enmarcada por una abundante cabellera de la que emergen dos patas de bogavante. En la mano derecha lleva una antorcha encendida, y en la izquierda, un cesto del que no se ve el contenido. Precediendo a este centauro, otro monstruo parece que les guía, sujetando por la brida a un caballo marino […] El origen de este "*thiase* marino" hay que buscarlo sin duda en la pintura helenística, que a su vez lo tomó de la griega. Se le puede encontrar ya a principios del s. IV a.C. en un mosaico de Olyntho. No obstante, nuestro mosaico se diferencia radicalmente de las obras pictóricas de época helenística por el hecho de que los personajes representados, aunque se suponen que están dentro del agua, aparecen totalmente como si flotaran sobre la

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

superficie. Esta convención seguramente se impuso por la transposición de colores de un mosaico blanco y negro italiano, o incluso puede que fuera a causa de la imitación de una obra escultórica.

Detalles de mosaicos representando a Océano (Museo del Bardo)



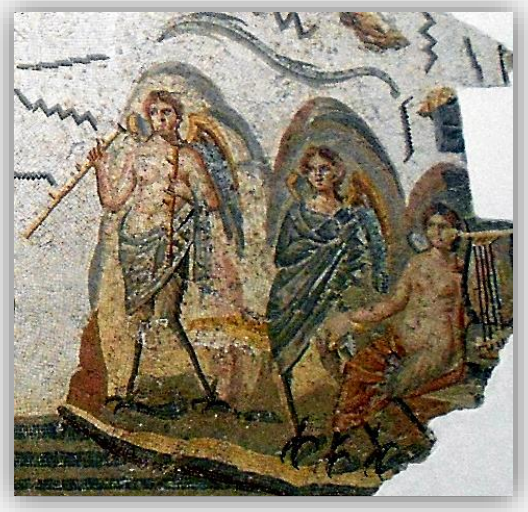


[…] Otro de los temas emparentados con las leyendas es el episodio de Ulises navegando frente a la roca de las Sirenas;

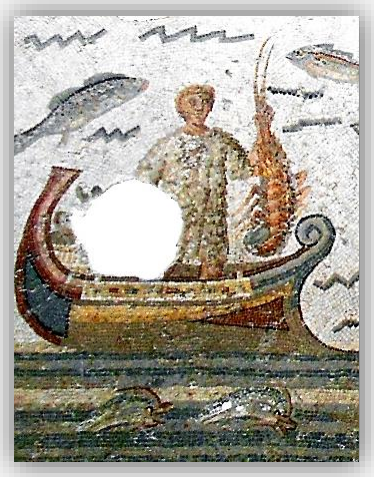
Ulises navegando ante la isla de las Sirenas representadas en forma de mujeres-pájaro. Hacia el 260 d.C., Dougga. (Museo del Bardo de Túnez).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que al parecer estuvo de moda entre los motivos marinos, quizá por su valor simbólico. Es un tema que se ha encontrado en varios pavimentos, como el de Haidra (Ammaedara) o el de Utica; pero el más interesante es el que procede del peristilo de una casa de la antigua Thougga, de los tiempos de Galieno (260 a 280 d. C.) En este mosaico, Ulises, el héroe de la antigüedad griega, aparece tal y como lo describe Homero en La Odisea, (XII, 160 – 200); de pie, sobre el puente del barco, las manos a la espalda y atadas al gran mástil. Va vestido con una túnica sin abrochar, que deja ver medio busto de una piel rosada, que desde luego no evoca ni la fuerza física ni resistencia que se suponía a Ulises, el gran aventurero.
En torno a Ulises están sentados cuatro de sus compañeros de armas; cada uno con un escudo de forma oval. El barco, en el que aparecen los cinco hombres muy juntos, es un navío mixto, provisto de dos velas y de una fila de remos para las maniobras difíciles. Está adornado con unos rectángulos multicolores que encuadran un busto y una palma. Se ha dotado a la popa de una extremidad metálica ganchuda, que se ondula como un cuello de cisne. En la parte trasera del barco aparece la cabina con un techo en forma de bóveda de cañón, con una puerta en arco. El mástil principal lleva una verga de la que penden dos velas blancas, hinchadas por un viento que sopla desde babor. El mástil secundario, inclinado hacia adelante, tiene también dos velas que obedecen al impulso del viento. En la punta de este mástil se aprecia una pequeña banderola que indica la dirección del viento.



Tras el barco, al pie de una roca escarpada, se hallan tres Sirenas que se han representado con busto de mujer, unas largas alas de águila y unas patas gallináceas. Una de ellas lleva una flauta doble y ve con tristeza cómo se aleja el barco de Ulises. La segunda, aparece sentada, con el cuerpo cubierto por un manto verde. No lleva ningún instrumento musical, por lo que debe considerarse que se trata de la Sirena cantora. Su mirada inquieta se dirige también hacia el barco. La última Sirena, también sentada, lleva en la mano derecha una lira que ha dejado de tocar, para seguir con una mirada triste a los cinco hombres que de nuevo han pasado de largo.



Delante del barco de Ulises, flota una pequeña barca a bordo de la cual un pescador, vestido con una túnica corta que parece de cuero, sujeta con la mano izquierda una enorme langosta.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Del mismo peristilo de la villa de Dougga procede también una composición cuyo asunto, aunque más emparentado con la mitología dionisíaca, presenta estrechos lazos con la temática marina.

Dionisos castigando a los piratas del mar Tirreno, hacia el 260 d. C., Dougga.
(Museo del Bardo. Túnez)

Se trata de una escena inspirada en el himno VII de Homero, en el que aparece Dionisos de pie sobre una barca, castigando a los piratas del mar Tirreno. El dios lleva una túnica de color azul, bordada de oro y ceñida al talle con un cinturón. Sus brazos, de musculatura un poco flácida, y su rostro imberbe, son los de un adolescente.

A la derecha se aprecia un sátiro mentor, desnudo, con las piernas separadas, que sujeta con su brazo por la cintura al joven Dionisos para ayudarle a mantener el equilibrio. Ligeramente en un segundo plano se ve a una bacante con una corona de hojas de parra, que parece querer aplacar la cólera del joven dios acariciándole la cabeza con dulzura. En la popa del barco, cerca de la cabina, está sentado un viejo Sileno, gordo y barrigón, que como única vestimenta lleva un manto plegado en el brazo izquierdo con el que maneja también el timón. Y como buen protector, alarga el brazo derecho hacia Dionisos para evitar que pueda caerse.

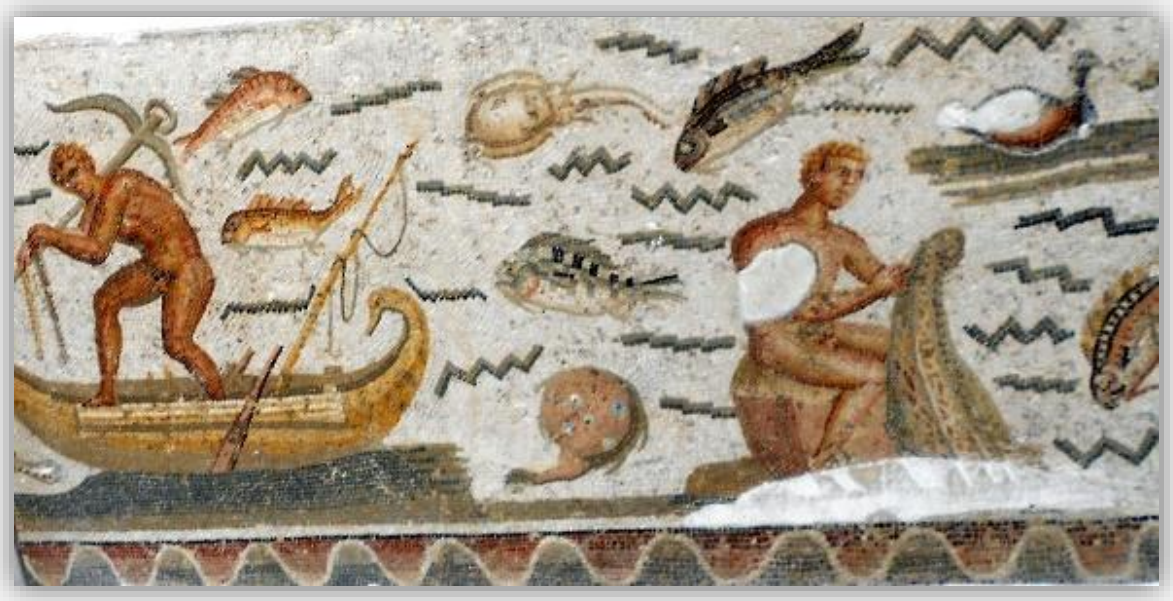
Delante del dios, una pantera se abalanza fuera del barco para atrapar a uno de los piratas. Estos, que pensaban que estaban atacando a un simple mortal, al reconocer que se trata de Dionisos, asustados se arrojan al agua, en donde son metamorfoseados en delfines. Uno de los asaltantes,

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cuyas piernas son aún las de un hombre, tiene ya el cuerpo de un cetáceo. Dos de sus compañeros han conservado el busto humano, pero la parte inferior de su cuerpo se percibe ya, a través del agua transparente, como la cola de un pez. Un poco más lejos nadan otros delfines, piratas ya metamorfoseados completamente.

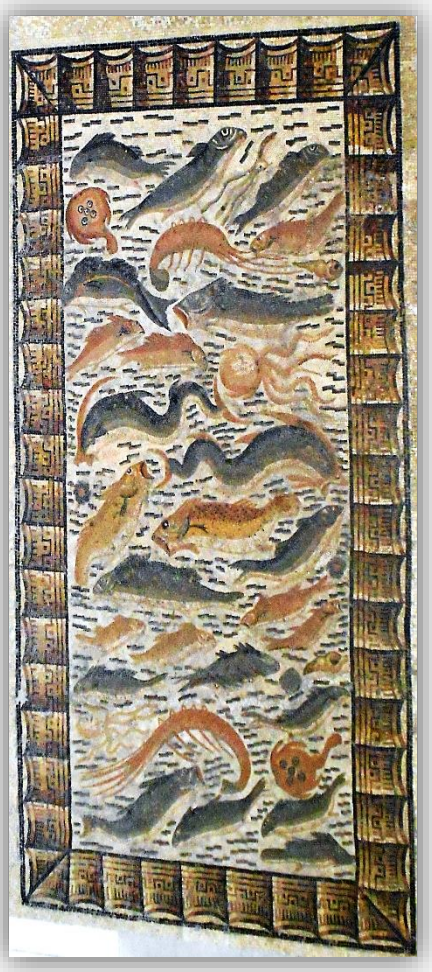
A la izquierda de esta composición, boga una pequeña barca ocupada por dos genios alados. Uno de ellos tira con ambas manos de una cuerda de la que penden tres nasas, mientras que con la otra sostiene el gobernalle. La presencia de estos pequeños personajes fantásticos cerca de Dionisos no tiene nada de insólito ni de excepcional. En cambio no sucede lo mismo con la escena que se ha colocado a la derecha del barco de Dionisos, que no parece que tenga relación alguna con el cortejo divino. Se ve un navío sacudido por las olas; a bordo, tres pescadores andan ocupados; uno, en ensartar con un arpón a un enorme pulpo, y los otros dos, en jalar una gruesa red que encierra numerosos peces.

En contra de la opinión de ciertos autores, la elección de estas dos escenas – la de Ulises y las Sirenas, y la, poco corriente, de Dionisos castigando a los piratas – se explica sin duda por una intención simbólica: el propietario de la casa seguro que ha querido mostrar con la representación de dos temas emparentados, uno a la fábula, y el otro a la mitología, que él ha tenido éxito, al igual que Ulises y Dionisos, al escapar de los empresas nefastas y de los demonios malhechores. La imagen del héroe y la del dios podrían de este modo interpretarse como poderosos medios para conjurar el mal de ojo. […]”



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Otras escenas relacionadas con el mundo del mar



"El mismo esfuerzo de adaptación de los temas antiguos a la realidad contemporánea se puede apreciar en la mayoría de las representaciones de temas marítimos. Ya que en ellas el artista no se ha contentado tan sólo con reproducir los estereotipos popularizados por el arte alejandrino. Desde principios del s. III d. C., ha buscado sustituir las tradicionales imágenes divinas y los paisajes convencionales de origen helenístico, por diversas escenas marineras relacionadas con las ocupaciones diarias de la gente de esa época. Esta preocupación por la exactitud se muestra claramente en un pequeño mosaico encontrado en Susa y atribuido a la primera mitad del s. III d. C. La escena consiste en la descarga de un barco, y evoca así la actividad de los grandes puertos africanos. Situado a la entrada del hipogeo de la casa, puede incluso hacer alusión a la profesión de su difunto propietario, que tal vez fuera un armador.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

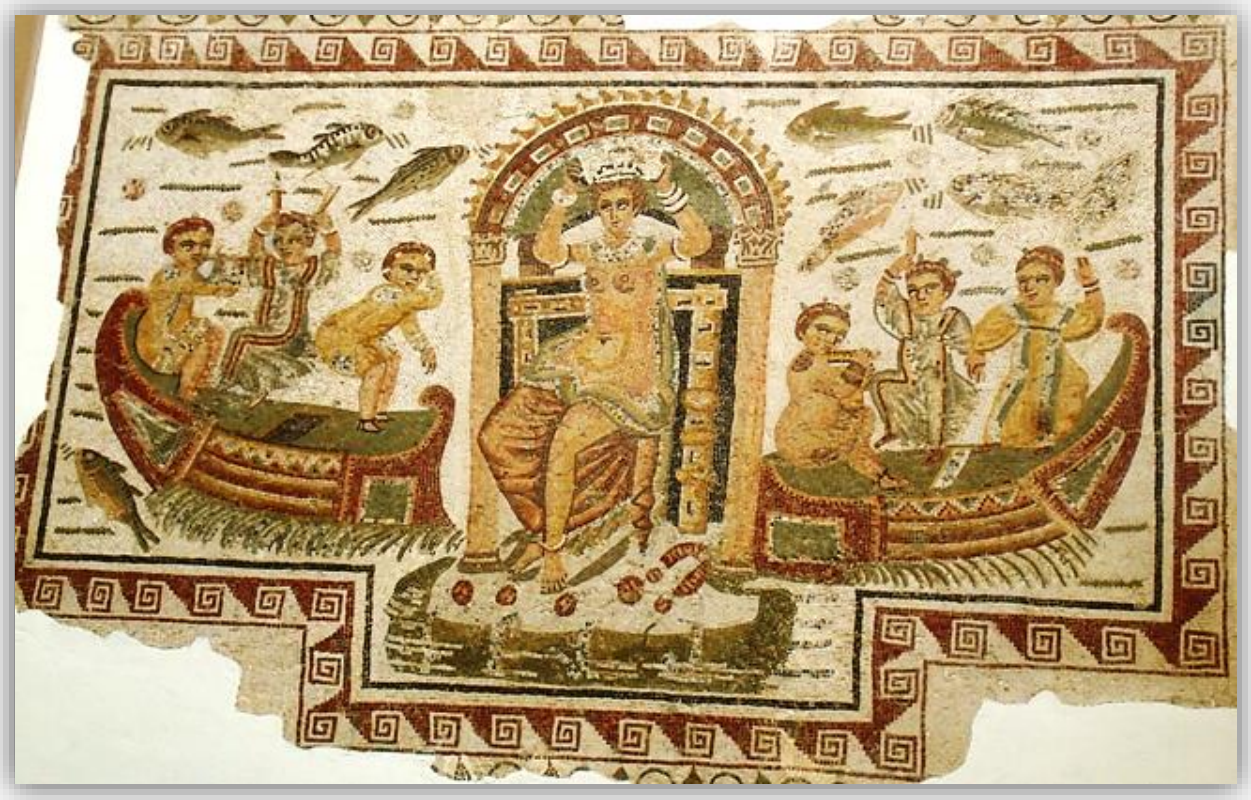
El barco representado es un navío comercial cuyo mástil, del que pende una oriflama, se ha abatido y reposa sobre un soporte metálico. El casco va adornado con motivos geométricos multicolores, y la proa, en forma de cabeza de pájaro lleva pintada un ojo humano, de valor profiláctico.

A bordo, un estibador descarga barras de plomo y las pasa a dos trabajadores que las transportan hasta la orilla, en donde dos controladores las pesan en una gran balanza. Uno de los estibadores va completamente desnudo, y sus dos compañeros sólo llevan un taparrabos.

En cambio, los dos controladores, llevan una túnica corta, realzada con elementos de colores, indicando sin duda un rango elevado. De todos modos, al igual que sucede con los estibadores, sus rasgos faciales, más o menos redondeados, están poco definidos.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Mosaico de una villa de Cartago en el que se ha representado a la Venus del mar coronándose. Venus aparece sentada en el interior de un baldaquino flanqueado por dos barcas que ocupan unos enanos músicos y cantores.



Mosaico hallado en Cartago. Datado a principios del s. IV d. C. (Museo del Bardo. Túnez).

La composición, cuyo carácter estrictamente axial es remarcable, también es interesante por sus colores tornasolados.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Mosaico de la primera mitad del s. III d. C., procedente de La Chebba.
(Museo del Bardo. Túnez)
.

Varios medallones en los que aparecen Arión, Orfeo, y motivos de tipo *xenia* rodeando un cuadro central con una escena de pesca.

Detalle del cuadrado central en donde se aprecia una curiosa embarcación con dos pescadores.

En la proa se ve una cabina cubierta con una bóveda de cañón, y el mástil de la nave aparece tumbado.

La popa presenta un remate en cabeza de cisne.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Escenas relacionadas con la vida cotidiana

Bebidas y banquetes

"Las bebidas que precedían o seguían a los banquetes ocupaban una buena parte de la vida de algunos de los ricos ciudadanos, demasiado aficionados al vino.

Con este tema podemos ver este mosaico procedente de Dougga, posiblemente de mediados del s. III d. C., en el que figuran dos robustos escanciadores que llenan las copas que les tienden dos personajes, vestidos con una túnica corta; uno, blanca, y el otro, gris, ambas ajustadas y decoradas con galones. El bebedor de la túnica blanca lleva un bonete con una pluma roja.

Cuadro central del pavimento de una habitación. Escanciadores sirviendo bebida. Sobre sus ánforas de leen dos deseos complementarios.
Mediados del s. III d. C. procedente de Dougga
(Museo del Bardo. Túnez)

Los dos escanciadores, de altura gigantesca, llevan, el uno, una especie de taparrabos y un cordón rematado con un colgante en forma de corazón, y el otro, viste una especie de túnica que le cubre someramente. Cada uno lleva a hombros una enorme ánfora. Sobre el ánfora de la derecha se puede leer *PIE* (*¡Bebe!*), y sobre la de su compañero, en caracteres griegos ZHCHC (*Tú vivirás*). Sin duda se trata de dos deseos de buen augurio que se complementan: (*Bebe y vivirás*). Asimismo, un escanciador lleva en la mano derecha una rama de laurel, y el otro, apoya contra el muslo y agarra con la mano izquierda otra ánfora más pequeña que la que lleva al hombro.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

En los extremos del cuadro están dos rubios adolescentes de cabello largo, ambos vestidos con una túnica corta de manga larga. El de la derecha acerca a los bebedores una servilleta y un cántaro, y el otro, una rama de laurel y un cesto lleno de rosas.

La inscripción de las ánforas nos hace suponer que se trata de un mosaico en el que su

propietario desea dar la bienvenida a sus invitados, a los que promete una generosa hospitalidad.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Escenas relacionadas con la vida cotidiana

La caza del gran jabalí

A diferencia de la caza de la liebre o del pequeño jabalí, la de las bestias feroces a veces parece más que una cacería un verdadero combate. Porque no es raro ver al animal acorralado dispuesto a atacar al no poder huir. De hecho, más de una vez, se revuelve contra sus atacantes y pasa de ser una víctima, a un cruel enemigo.

Numerosos mosaicos, conservados en los museos tunecinos, representan cazadores a pie o a caballo, enfrentándose a bestias salvajes. Pero el más importante de este tipo es el de un bello

Pavimento de un ábside en el que se han representado las diferentes peripecias de una caza de gran jabalí. Principios del s. IV d. C. Cartago. (Museo del Bardo. Túnez).

mosaico cartaginés de principios del s. IV d. C., que ofrece, al igual que el mosaico de la caza de la liebre del El-Djem, una composición de carácter narrativo, en la que las diversas escenas se han ordenado en registros superpuestos.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

La acción comienza en la parte baja del mosaico que desgraciadamente se ha perdido en su mayor parte, pero aún se distingue, en un paisaje boscoso y accidentado, tres oteadores están luchando con un enorme jabalí que se dispone a atacar.

El primer cazador ha liberado a su perro al que anima con un gesto de ataque. Uno de sus compañeros armado con un venablo, y con los pies firmemente apoyados en el suelo, parece incitar al tercer cazador para que también suelte a su perro. Éste es, como el primero, una bestia de combate con el abdomen protegido por una especie de corselete, para evitar una posible eventración por parte del jabalí.

En este registro se muestra al jabalí, que sin duda ha conseguido forzar el ataque de los cazadores, en plena huida, perseguido por los dos mastines a los que azuza uno de los

cazadores. La bestia, ante los ladridos, enviste contra una red en semicírculo, con la que va a empotrarse. Detrás de esta trampa, vemos a un cazador con un recipiente lleno de un líquido con el que se prepara a cegar al jabalí para así facilitar su muerte. Esta última escena no se ha incluido.

Y ya en el registro superior se ve al jabalí abatido que dos cazadores transportan a hombros, colgado de una vara; encorvados, debido a su gran peso se tienen que ayudar con palos a guisa de bastones.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Aquí tenemos otro mosaico, éste procedente de Cincari, en el valle bajo del Mejerda, con un tipo de estructura también ordenada en tres registros, aunque en esta ocasión, ya netamente delimitados. Se trata de la representación de una finca agrícola y diversas escenas de caza.

A pesar de esta nueva estructura, en los aspectos decorativos nos encontramos todavía, junto a imágenes recogidas de la observación de la realidad del entorno, otros motivos emparentados con el antiguo repertorio.

En el registro superior, en medio de un jardín con árboles, se levanta un edificio semicircular compuesto de numerosos pabellones unidos por una galería. Este tipo de arquitectura semicircular no es desconocida, pues ya fue utilizada en toda una serie de obras italianas que reproducen villas campestres.

En el patio del edificio, dos cazadores se disponen a partir. A la izquierda, el señor da, antes de montar a caballo, instrucciones a un criado que acaba de equiparse. Entre los dos personajes se alza un altar en el que arde el fuego sacrificial a los dioses protectores de la caza. Pues, tal y como lo ordena Arriano, los cazadores deben rendir culto antes de partir. Más lejos, un perro escarba en el suelo, dispuesto a lanzarse en persecución del jabalí.

Los otros dos registros muestran escenas de caza. En un paisaje rocoso, de inspiración helenística, se ve cómo dos perros azuzados por un mozo, atacan a un jabalí.

En el último registro destaca una escena muy cruel; la de un león atacando a dos caballos.

Mosaico de Hr Toungar.
Villa campestre y escenas de caza.
Mediados del s. III d. C.
(Museo del Bardo. Túnez)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

La caza de la liebre

Mosaico procedente de El-Djem (Thisdrus). Mediados del s. III d. C. (Museo del Bardo. Túnez)

Entre los mosaicos que describen la caza de la liebre, éste, de Thisdrus, es uno de los primeros, fechado a mediados del s. III d. C., se presenta en forma de tablero dividido en tres registros superpuestos, que recorren los diferentes episodios de la caza de liebres.

Éste se desarrolla en un paisaje con árboles y arbustos estaños, bastante análogo a los de la región del Sehel tunecino de hoy en día.

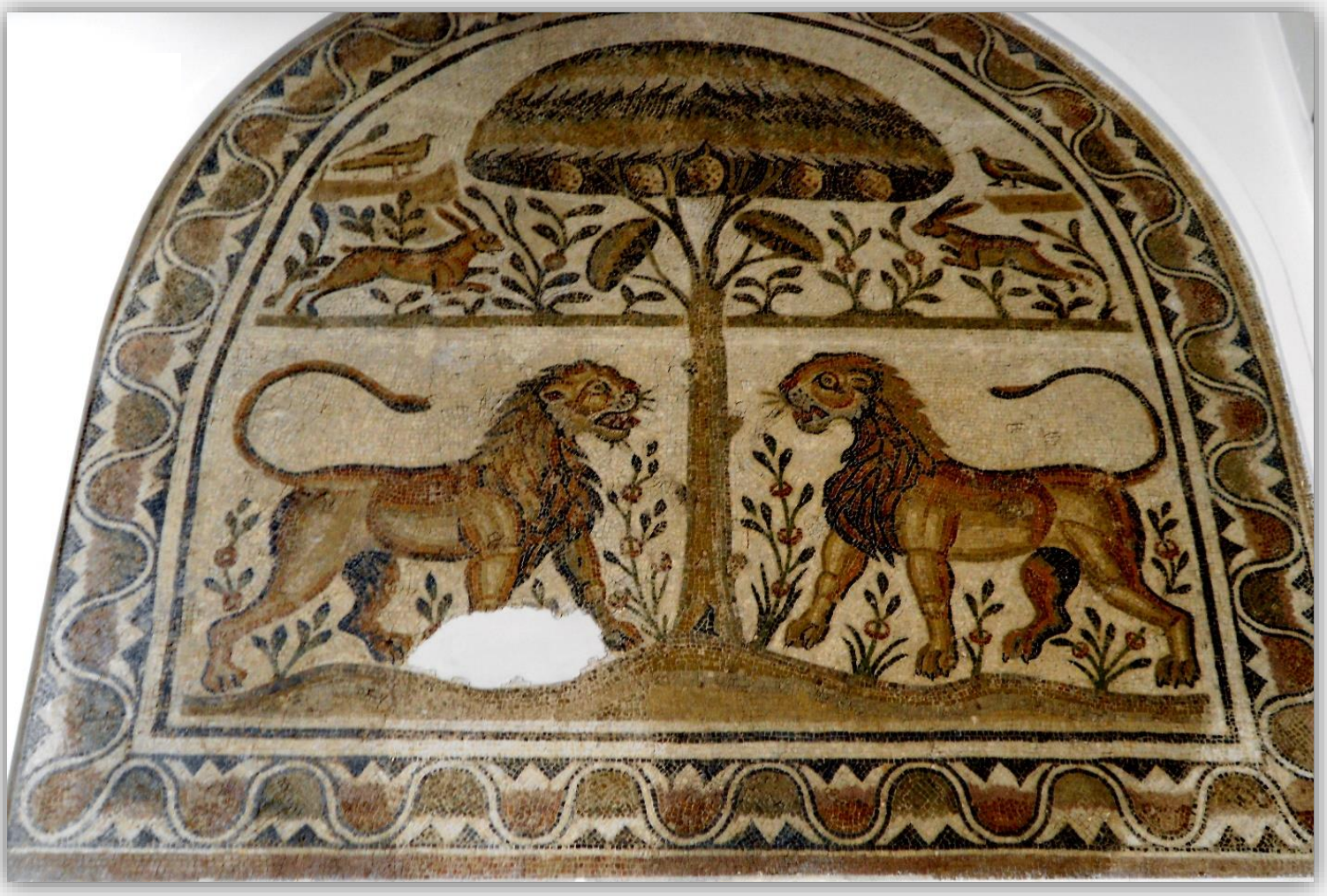
En el primer registro se muestra la escena de la partida. Dos hombres con ropa de caza han montado a caballo y se dirigen hacia la derecha. Entre ellos, un mozo provisto de un bastón largo y con una especie de tenedor en la punta que le servirá para despejar la maleza. En la zona del medio, cuatro lebreles, dos de ellos retenidos con dificultad por uno de los ojeadores, corren en busca de la liebre, oculta en una especie de círculo de arbustos.

El registro inferior muestra el episodio final, el más apasionante de la cacería. La liebre, que ya han levantado los ojeadores y los lebreles, aparece en el momento en que va a ser atrapada por los dos perros que la persiguen y a los que jalean ambos jinetes ahora al galope.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Mosaico de Thuburbo Majus. Decorado con diversos compartimentos que muestran animales para la caza. En el centro se encastró posiblemente en fecha posterior un cuadrado con una Diana cazadora cabalgando sobre un gamo al galope. 2ª mitad del s. III d. C. (Museo del Bardo. Túnez)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6



Mosaico de un ábside procedente de Cartago: dos leanos enfrentados, cuyo aspecto casi sasánida, nos hace pensar que esta obra fue ejecutada hacia hacia el s. VI d. C.?
(Museo del Bardo. Túnez)

Este mosaico pertenece a un ábside de Cartago que muestra una composición de dos registros superpuestos. El de abajo, el más importante, representa a dos leones frente a frente con un pino que sirve de eje, y cuya copa ocupa la mayor parte del registro superior. Los dos felinos, de perfil, y con idénticas actitudes, nos hacen pensar en un bajorrelieve sasánida.

El tema de este mosaico, ya del s. VI d. C., se relaciona con la abundante serie de representaciones figurativas sacadas del viejo tema oriental del árbol de la vida flanqueado por dos animales de distinto género. Debido a su valor simbólico, este asunto se ha beneficiado de un gran favor a lo largo de toda la antigüedad e incluso hasta el período cristiano. En la época bizantina se pone de moda sobre todo en las provincias orientales del Imperio.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Preparativos de un espectáculo de cacería para el anfiteatro.
Principios del s. IV d.C.
Fragmento de un mosaico procedente de El Kef
(Museo del Bardo. Túnez)

El mosaico de El Kef, al que le faltan algunos fragmentos, muestra una red sujeta al suelo por unas estacas colocadas a intervalos regulares, que cierran una especie de corral en el que un montón de avestruces y de gamos cautivos, aterrorizados, se amontonan y tratan de huir desordenadamente. El recinto se ha diseñado de modo que se pueda observar desde diferentes ángulos. Tiene tres aberturas vigiladas por un par de perros muy excitados, a los que unos criados sujetan con mucha dificultad, tirando de las correas o incluso con los brazos.

Se trata de un parque de caza artificial, en el interior de un anfiteatro cuyo suelo ha sido cubierto de pétalos de rosa para sugerir la idea de un paisaje. Todo está ya preparado para el espectáculo. Pronto, los cazadores y los perros se lanzarán a perseguir a las piezas para así dar a los espectadores las emociones de una cacería en plena naturaleza.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Diana cazadora. Mosaico procedente de Utica que remonta posiblemente a finales del s. II d. C. Lo más notable de este mosaico es el equilibrio de su composición y su armonía. (Museo del Bardo. Túnez).

A la diosa Diana, aquí se la ha representado con una túnica corta, tensando el arco para disparar una flecha a una cierva. Su rostro juvenil, de finos trazos, es de una belleza proporcionada y clásica. En el centro de la composición vemos un árbol de ramas muy separadas, que ocupan casi toda la superficie del mosaico. Sus hojas puntiagudas, estrechas y alargadas, son las de un olivo. A la derecha del árbol se perfila la esbelta silueta de la cervatilla, bien plantada sobre sus patas. Bajo las patas y detrás de la diosa, bloques de piedra sitúan simbólicamente el paisaje salvaje en el que se desarrolla la escena.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El auriga Eros, de pié sobre una cuadriga. A dos de los cuatro caballos de su tiro se los ha designado por sus nombres. Mosaico fechado hacia la segunda mitad del s. IV d. C. Hallado en Dougga. (Museo del Bardo. Túnez)

En este mosaico los caballos se ven de frente y se han ordenado por parejas a cada lado del carro, reproduciendo un esquema tradicional que remonta al arte griego arcaico debido a los gustos de la época por la simetría y la frontalidad.

El auriga va acompañado de la aclamación *Eros omnia per te* (Eros, todo gracias a ti), lo que nos permite conocer el nombre del auriga, Eros, que puede que sea su "nombre de guerra". Su túnica verdosa, muy estrechamente ceñida al cuerpo, se ajusta con un ancho cinturón de cuero anudado, destinado a portegerle los riñones contra las sacudidas del carro. La túnica va adornada con bordados y diversos galones ejecutados por el mosaista con sumo cuidado y detalle. El auriga tiene un rostro de aspecto juvenil, animado por una mirada que desprende una profunda impresión de vida; pero su actitud es de una extrema y solemne rigidez, y a sus gestos les falta vivacidad. En las manos lleva una fusta, una corona vegetal y una palma. Dos de los cuatro caballos llevan sus nombres haciendo alusión a sus características psíquicas: *Amandus* y *Frunitus* (El Amable y el Jovial)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Contrario al principio, más racional, de la bóveda reflejada, que dio origen a un esquema de composición utilizado en todas las épocas; el de la proyección horizontal de una decoración parietal nunca se había encontrado hasta ahora más que en este mosaico, único en su género.

Toda su estructura, aunque muy emparentada con los frescos del VI estilo pompeyano, se distingue sin embargo por su acentuado carácter fantástico. La arquitectura que muestra es, al igual que los actores de la escena, totalmente imaginaria.

Detalle de la decoración de bóveda de caballetes transferida al suelo.
Motivos de tipo grotesco, centauros y escarceos de un sátiro y una ninfa.
Termas de Trajano. Acholla.
(Museo del Bardo. Túnez)

Decorado de escena de teatro perteneciente a los frescos teatrales del IV estilo pompeyano.
Trofeos y Victoria en carruaje.
Termas de Trajano. Acholla
(Museo del Bardo. Túnez)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Detalle del motivo central del mosaico de las termas de Trajano en Acholla. 120 – 130 d. C. Representa el triunfo del dios Dionisos y constituye la más antigua aparición de este tema en África. (Museo del Bardo. Túnez)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

¿Podría tratarse del fragmento de un mosaico representando a Perseo y la trampa que emplea con su escudo para poder matar a la Medusa sin mirarla de frente a los ojos?. (¿?)

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Mosaico de Thuburbo Majus ilustrando la leyenda de Teseo matando al Minotauro.
La presencia de despojos humanos por todo el suelo permite relacionar esta escena con la tradición iconográfica pompeyana.
Finales del s. III d. C.
(Museo del Bardo. Túnez)

Este tema está muy extendido por todo el mundo romano, y se encuentra reproducido con múltiples variantes, conforme a un esquema que remonta al período helenístico. Muchas de estas representaciones con el tema de Teseo matando al Minotauro se han hallado en Túnez, en mosaicos de los siglos III y IV d. C. En éste de Thuburbo Majus, el laberinto se ha simbolizado mediante un dédalo geométrico.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Mosaico de Ellès, fechado en el s. IV d. C.
El motivo principal muestra a una Venus coronada por dos centauras.
Las piernas de la diosa, estropeadas, fueron posteriormente restauradas muy torpemente.
Sobre la escena se lee una inscripción que trata de explicar la escena representada, pero cuyo sentido es enigmático.
(Museo del Bardo. Túnez)

Se trata de una obra de la antigüedad tardía. Los diversos actores adoptan una pose rígida y la composición se caracteriza por el respeto a una simetría perfecta, sacrificando la libertad de movimientos y el realismo de las actitudes, a un efectismo decorativo del conjunto, y sobre todo de su significado simbólico.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Las nueve Musas

Las nueve Musas. Mosaico procedente de El-Djem, fechado hacia mediados del s. III d. C. (Museo del Bardo. Túnez)

Aquí las Musas aparecen bajo el aspecto de jóvenes doncellas en el interior de medallones entrelazados con motivos de cintas. En general, las Musas se han asociado siempre a Apolo, o a un poeta al que inspiran sus versos. Cada Musa lleva sus atributos característicos, lo que permite identificarlas.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Otro motivo tratado en los mosaicos africanos y que Virgilio recoge en La Eneida (VIII, 424-428) es el de las grutas de los Cíclopes.

Mosaico procedente de Dougga y parcialmente restaurado en la antigüedad.
Los Cíclopes forjando los rayos de Júpiter, finales del s. III d. C.
(Museo del Bardo. Túnez)

Este mosaico es de grandes dimensiones y seguramente remonta al s. III d. C. Se halló en un establecimiento privado de Dougga. En el interior de un antro rocoso, tres gigantes, Brontes, Stéropès y Pyracmon, forjan los rayos de Júpiter, que vulcano (destruido) sentado enfrente de ellos, mantiene sobre el fuego.

Estos seres fabulosos han sido representado son dos ojos y no con uno sólo en el centro de la frente, como los describen los escritores antiguos.

Van casi desnudos y con una poderosa musculatura, como húmeda de sudor a causa del esfuerzo del trabajo en la fragua. El pie de uno de ellos, que había sido mutilado, fue restaurado en la antigüedad de forma bastante desafortunada.

Este episodio de los Cíclopes ya se había tratado anteriormente, tanto por pintores, como por escultores. Se puede ver sobre todo en Pompeya, en donde, no aparece la gruta. Algo que en este mosaico de Dougga añade una peculiaridad esencial, que nos hace pensar en que el autor se inspiró en los versos de Virgilio para realizar este mosaico.

A pesar de todo, este tema no parece que haya contado con un favor especial entre los mosaistas africanos. Así pues, este mosaico de Dougga constituye hasta ahora la única ilustración de este tema encontrada en Túnez.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Los amores de Ariadna y Dionisos

Mosaico de Thuburbo Majus representando las nupcias de Ariana y Dionisos. Finales del s. III d. C. (Museo del Bardo. Túnez)

El tema de los amores del dios del vino nunca se ha ilustrado tan bien como en un mosaico de grandes dimensiones hallado en una casa de Thuburbo Majus. La narración de la boda se ha distribuido en tres registros superpuestos, conforme al estilo que estaba de moda en ese momento en África, aunque este sistema se utilizara sobre todo para representar escenas de la vida cotidiana, como hemos visto en los mosaicos de esta misma época con motivos de cacería.

En el primer registro, el más importante, Dionisos, completamente desnudo, con una crátera en la mano, aparece recostado en una piel de pantera, a la sombra de una parra cargada de racimos de uva. A su lado está sentada Ariadna, el cuerpo visto de espaldas y la cabeza de perfil. El amplio manto que viste se ha resbalado a lo largo de su torso y sólo le cubre las piernas. La composición de este registro, con dos personajes uno frente a otro, el busto erguido y las piernas extendidas en sentidos opuestos para formar un triángulo, deriva seguramente de una decoración concebida para decorar el frontón de un templo […] Los otros dos registros nos muestran a los compañeros del dios celebrando alegremente sus nupcias. En el del medio vemos a un personaje barbudo medio tendido y cogiendo la crátera que le aporta un sátiro. A juzgar por su aspecto musculoso, debería ser Hércules y no Sileno, como se presenta habitualmente esta escena. De hecho, Hércules se ha asociado con frecuencia a Dionisos por la frecuencia con la que abusaba del vino. En el último registro, unas Bacantes animan la fiesta golpeando unos tamboriles y bailando una danza en la que participan también los sátiros y un dios Pan, cuyos pasos parecen torpes y poco graciosos. Esta misma escena se encuentra en numerosos bajorrelieves de época helenística, como los que en el Museo del Bardo decoran las cráteras de mármol procedentes de Atenas y encontradas en el mar, cerca de Mahdía.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Y allí, también los emperadores romanos…

Y aquí termina mi rápida mirada por uno de los museos más hermosos del Magreb: el Museo del Bardo.

Vaya con este “Galeatus” mi recuerdo y humilde homenaje a quienes perdieron la vida en el reciente asalto al museo, y también para el pueblo tunecino que se volcó en su ayuda.

En Alcalá de Henares, a 6 de abril de 2015

FIN

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6